

CONCURSO PARA LOS PREMIOS DE PINTURA.
AÑO DE 1808

EL PRESENTE año resulta especialmente conflictivo debido a las circunstancias políticas y económicas, que llevó a España a una guerra contra Francia hasta 1814. La historia de la Academia se ve envuelta durante esos años en confusión, por lo que no se publicó el Resumen de Actas. Los datos fueron recopilados posteriormente y publicados en 1832¹⁵⁸. Según rezan, se convocó Junta Ordinaria para elegir los asuntos del concurso del “próximo año”. La Junta señala, asimismo, la importancia de no repetir los asuntos de años anteriores, que la Academia entendía excesivamente cargados de propaganda política y colonialista, frente al interés pedagógico de los asuntos, que protagonizaron los héroes de la Reconquista como D. Pelayo, San Fernando, Alfonso XI, los Reyes Católicos etc..., y que, como hemos podido observar, últimamente se les resta primacía. La idea era reunir aquellos que “vayan a proponer la novedad, tomando siempre como fuente la historia de España”¹⁵⁹. Será el punto de partida que pondrá en relación la temática histórica y el racionalismo.

Fueron elegidos los temas que se presentarían los días 29, 30 y 31 de agosto de 1808, de los cuales en el Resumen de Actas no constan los temas para la prueba de pensado, localizados entre los legajos de archivo de la Real Academia.

PRIMERA CLASE

Para la prueba de pensado el tema fué el siguiente: [“**Sitiando el Gran Capitán a Taranto sus tropas impacientes por la escasez de víveres y dinero que padecían se amotinan, y se presentan a él amenazándole. El Heroe desarmado escucha sereno sus clamores: un soldado fuera de sí le pone la pica en el pecho, y el Gran Capitán la desvía balndamente diciendo con apacible y magestuosa sonrisa: “mira que sin querer nome hieras”**”].



Fig.227– Real Academia de Bellas Artes de Cádiz. Joaquín Manuel Fernández: *El Gran Capitán en Taranto*.

El asunto para la prueba de repente es un tema bíblico: “**La muerte repentina de Ananías y su muger Sápíra por haber mentido contra el Espíritu Santo y ocultado el precio con que vendieron un campo, llevando solo una parte de aquel para ponerla á los pies de los apóstoles**”.

Se presentaron a ésta prueba seis opositores: Francisco Llaser, José Gómez, Francisco Lacoma, miguel Berdejo, J. Manuel Fernández y A. Rafael Palmerani.

No hay datos concretos acerca de la votación ni sobre los académicos asistentes a ella. Únicamente las actas aluden a que una vez ejecutadas las pruebas de repente se procedió a la distribución de los premios.

El primer premio lo obtuvo Francisco Lacoma y el segundo Joaquín Manuel Fernández, cuyo boceto para la prueba de pensado se incluye en el presente estudio.

Francisco Lacoma nació en Barcelona en 1784. Tenía 24 años cuando recibió el premio. Estudió en el Consulado y la Junta de Comercio le pensionó para estudiar en Madrid.

Además del premio, este año fué nombrado académico de mérito en 1819. Se trasladó a Italia y Francia como pensionado por la misma Junta de Comercio y posteriormente, se instaló en París donde murió en 1849.

Joaquín Manuel Fernández nació en Jerez de la Frontera en 1781. Hijo de Joaquín Guerrero (teniente director de escultura por la Escuela de Bellas Artes de Cádiz). Pensionado en Sevilla y Madrid, estudió con Gregorio Ferro y mantuvo correspondencia con Vicente López y Goya.

Nombrado académico de mérito en 1814 y militar activo en la Guerra de la Independencia, fué teniente director de pintura en la



Fig.228–Nº inv.1674/P. Francisco Lacoma: *La muerte de Ananías*.

Academia de Cádiz y posteriormente nombrado director general. Falleció el 31 de enero de 1856.

La Academia de Cádiz conserva un boceto y copia del pasaje de la vida del Gran Capitán perteneciente a la prueba de pensado (Fig. 227). Dicha Academia organizó una exposición en 1983 dedicada al pintor y publicó un catálogo de las obras, donde figura el boceto de la misma en la página 79, con el n.º 47 titulada “**El Gran Capitán en Italia**”. Asimismo el texto continúa diciendo que en 1808 el cuadro se presentó a un concurso donde ganó medalla de oro. En cuanto a las fuentes, *el padre Mariana* alude al tema sin extenderse, en cambio *el obispo Giovio Paolo* y *Luis Santa Marina* relatan el asunto con más detalle:

“Creció en run run. Surgieron los gritos de siempre: ¡Paga! ¡Paga!, eternos seminarios de motines. Se avecinaba una buena.

¡Dinero! Dineros defienden bandera, pues sin dineros ¿que fuera della? Pusieron en ordenanza, demandando a gritos al Gran Capitan.

–De nada le serviran hoy sus cordobesías...

¡Quien hace la guerra!. Quien porta la moneda...

Gonzalo les salió al encuentro, sereno como siempre, y se metió sin armas entre aquella caterva desvergonzada y motinera. Le recibieron con las picas caladas, pidiendole muy destacadamente todas las pagas que se les eran debidas. Un soldado le puso la pica en los pechos, determinado a le pasar con ella, tranquilo con alegre mirada, metió la mano por debajo del asta, se la alzó y le dijo con gran risa: –Alza esa pica necio ¿no ves que burlando me podias pasar el cuerpo?

El tagarote se quedó hecho un marmolillo y ni pió ni mauló”¹⁶⁰. Otras fuentes también recogen el episodio¹⁶¹.

Hasta 1804 el boceto formaba parte de los fondos de la Real Academia de Bellas Ar-

tes de San Fernando con el n.º 353 el de Joaquín Manuel Fernández y con el n.º 352 el lienzo de Francisco Lacoma.

Aparecen en la escena el Gran Capitán en el centro, el soldado que la pone la pica en el pecho y otros testigos alrededor. Dentro de un esquema de composición circular, los dos personajes de los extremos cierran la instantánea, uno a la izquierda agachado de espalda y otro a la derecha, de pie, que nos introduce en la escena.

La dinámica clasicista y barroca en los elementos sigue siendo constante: cortinaje, indumentaria, tratamiento de la luz y ese gusto velazqueño en la distribución de masas y las figuras semidesnudas que permiten un buen estudio anatómico. Algunas recuerdan el tema de la Rendición de Breda (la situada a la derecha, de pie y de espaldas) y otras a los sayeros de El Expolio de El Greco (la figura semidesnuda en contraposto a la izquierda).

Sobre el tema para la prueba de repente, el texto bíblico dice:

“... Cierta hombre llamado Ananías, con Sáfira, su mujer, vendió una posesión y retuvo una parte del precio sabedora de ello también la mujer, y llevó al resto a depositarlo a los pies de los apóstoles. Díjole Pedro: Ananías, ¿Por qué se ha apoderado Satanás de tu corazón moviéndote a empeñar al Espíritu Santo reteniendo una parte del precio del campo?... ¿Acaso sin venderlo no lo tenías para tí, y vendido quedaba a tu disposición el precio? ¿Por qué intentaste hacer tal cosa? No has mentido a los hombre sino a Dios. Al oír Ananías éstas palabras cayó y expiró. Se apoderó de cuantos lo supieron un temor grande. Luego levantaron los jóvenes, y envolviéndole, le llevaron y le dieron sepultura”¹⁶².

En el dibujo de Francisco Lacoma el ángel de la muerte aparece en forma de esquele-

to, suspendido en el aire con la guadaña, alusivo a la muerte, y el reloj, símbolo del tiempo percedero. (Fig. 228– N.º inv. 1674/P).

Joaquín Manuel Fernández (Fig. 229– N.º inv. 1675/P) es más frío. Presenta el tema en el interior de un pórtico con mayor número de personajes. Ananías yace en el suelo y Sáfira desmayada. Ambos personajes marcan el eje sobre un fondo de arquitectura clásica.

La luz que inunda y congela las figuras así como el linealismo negro que perfila el contorno contribuyen a dar pliegues geométricos y angulosos. En general hay que distinguir el mayor sentido escenográfico de J. Manuel Fernández frente a F. Lacoma, no tanto por su teatralidad, como por originalidad en la iconografía.

SEGUNDA CLASE

El tema de pensado no consta únicamente en los documentos de archivo: **“Presentaron a Jacob algunos de sus hijos la túnica ensangrentada de su hermano José, después de haberles vendido a los mercaderes israelitas, y le hace creer que lo ha devorado una fiera”**.

Para la prueba de repente: **“Martín de Elvira, soldado del ejército español en la provincia de Arauco, sale del fuerte avergonzado y ardiendo en ira por haber perdido su lanza en la batalla, se arroja el ejército araucano y la recobra mandando a un valiente indio que le defiende con gran valor”**.

Seis opositores firmaron para presentarse al concurso: Anselmo García del Castillo, Vicente Baus, Hipólito Gregorio, Pedro Zarra, Antonio Mercar y Pedro Rodríguez.

De todos ellos sólo se presentaron tres, Pedro Zarra, natural de Sicilia de 23 años, que ob-



Fig.229–N.º inv.1675/P. Joaquín Manuel Fernández: *La muerte de Ananías*.

tuvo el primer premio con medalla de oro de una onza, Antonio Mercar, natural de Madrid de 20 años que obtuvo el segundo premio, con medalla de plata de ocho onzas.

El texto del *Génesis* nos relata con detalle el hecho acontecido en casa de Jacob:

[“Tomaron la túnica de José, y matando un macho cabrío lo empaparon en la sangre, le tomaron, se le llevaron a su padre, diciendo: “Esto hemos encontrado, mira a ver si es o no la túnica de tu hijo”. Reconociendola el dijo: “La túnica de mi hijo es, una fiera le ha devorado, ha despedezado enteramente a José”.

Rasgó Jacob sus vestiduras, vistiose de saco e hizo duelo por su hijo durante mucho tiempo. Venian todos sus hijos y sus hijas a consolarle, pero el rechazaba todo consuelo diciendo: “En duelo bajaré al sepulcro de su hijo”. Y su padre lloraba”] ¹⁶³.

Los dibujos de Pedro Zarra y Antonio Mercar muestran a Jacob en casa con su familia y los hermanos de José que le presentan la túnica ensangrentada. (Figs. 230 y 231– N.º inv. 1676/P y 1677/P).

En el dibujo de Pedro Zarra, Jacob destaca por su expresión de rechazo y angustia. En general resulta más artificial en el tratamiento de los personajes, a la vez que prescinde de la ambientación clásica. Presenta un interior rústico de madera sin pretensiones. Un foco de luz ilumina la habitación y un vano a la izquierda abre al exterior un segundo espacio, con una escena pastoril alusiva al sacrificio del buey.

Antonio Mercar sitúa la escena también en un interior. Jacob, a la izquierda, horrorizado observa la túnica de su hijo. Es el personaje más importante, por lo que, como es habitual se le sitúa en el centro.

Desde el punto de vista estilístico la luz tiene un mejor tratamiento, así como resulta curioso el detalle anecdótico de algunos testigos presentes.

Por ejemplo, destaca la figura situada a la derecha, por cuyo gesto en la mirada se capta la complicidad en el engaño. El pasaje en definitiva, refleja el sentimiento de envidia.

Para el tema de repente sobre Martín de Elvira en Arauco, tenemos un texto de *Alonso de Ercilla*:

“Pues es esta razón Martín de Elvira que así nuestro español era llamado, de lejos la perdida lanza mira, que el muerto Grivolán le habían ganado, con loable vergüenza, ardiendo en ira de recobrar sin honor deliberado, por una angosta puerta que allí había, so-

lo y sin lanza a combatir salía, con un osado joven que delante venia la tierra y cielo despreciando, de proposición y miembros de gigante, una asta de dos costas blandiendo, que acá y allá con termino galante la gruesa y larga pica floreando, ora de un lado y de otro ora derecho, quiso tentar del enemigo el pecho, tirando un recio bote, que cebado le retuvo seis pasos, de tal suerte que el gallardo español desatinado se vio casi en las manos de la muerte, pero como animos y reportado haciendo recio pie, se tuvo fuerte, pensando asir la pica con la mano, mas este pensamiento salio vano: que el indio con destreza y gran soltura, saltó ligero atrás cobrando tierra, y

Fig.230–Nº inv. 1676/P. Pedro Zarra: *Jacob recibe la túnica de José*.



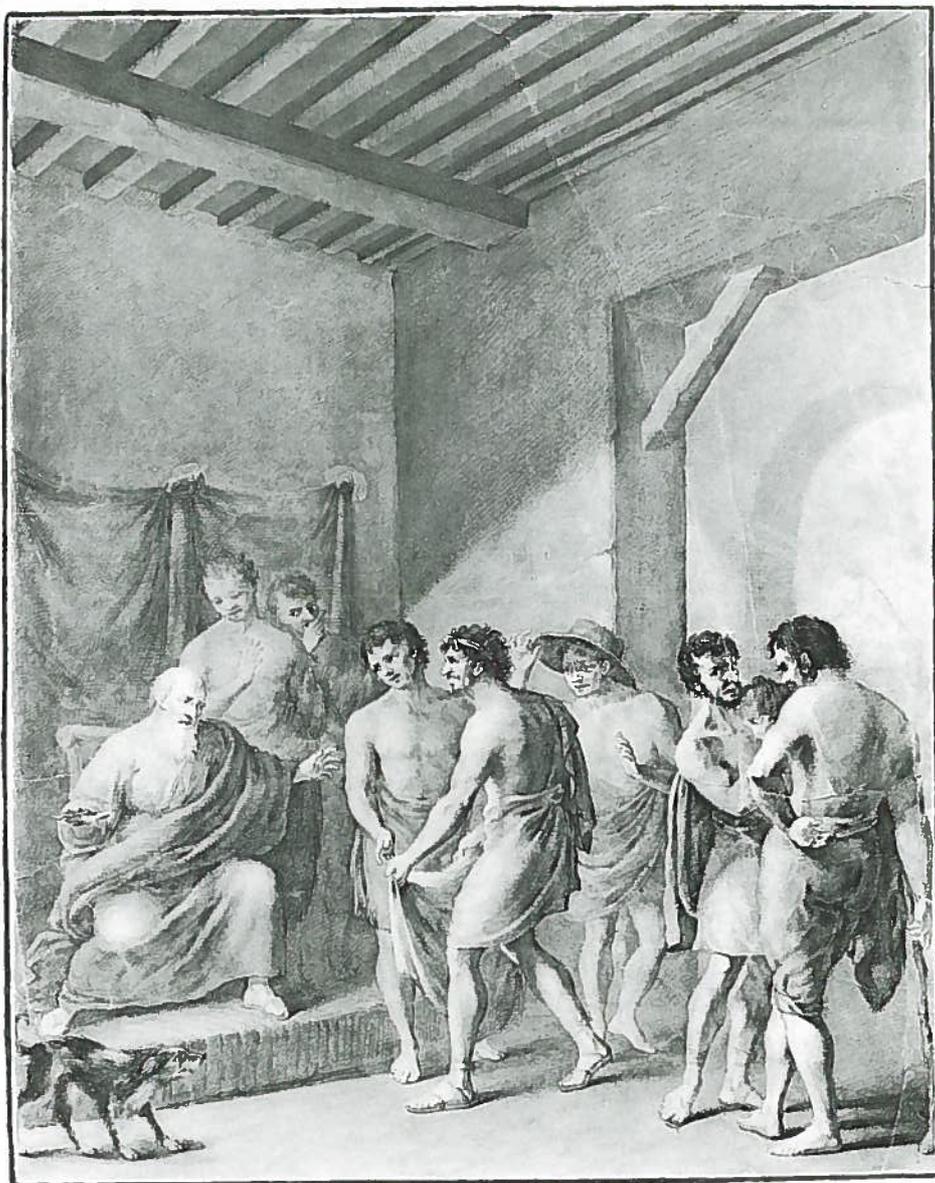


Fig.231-N°inv.1677/P. Antonio Mercar. *Jacob recibe la túnica de José.*

blandiendo la gruesa pica dura quiso con otro rematar la guerra, mas el prompto español, que entra procura, dándole lucha, de la pica a tierra y agujando por ella, a su despecho, cerró presto con el pecho con pecho, y habiendo con presteza arrebatado una secreta daga que traía, cinco veces o seis por el costado del bravo corazón tentó la vida. El bárbaro mortal, ya desangrado, por todas la furiosa alma rendía, cayendo el cuerpo inmenso en tierra fria ya de sangre y espíritu vacío. El valiente español que vio tendido a su enemigo y la victoria cierta, cobro la pica y credito perdido retrayendose ufano hacia la puerta donde, por los amigos conocido, fue sin contraste en un momento abierta y dentro recibido alegremente con grande aplauso y grito de la gente” 164.

Ambos artistas presentan una composición sencilla con los dos personajes en primer término, (Figs. 232 y 233– N.º inv. 1678/P y 1679/P). Recoge el momento en que Martín de Elvira lucha con el indio araucano. Mercar plasma realismo y expresión patética, en el rostro del indio, que tiene la lanza clavada en el pecho. En el anverso aparece en el ángulo superior derecho, un boceto del dibujo a lápiz.

Pedro Zarra muestra el instante de lucha entre ambos. Martín de Elvira, espada en alto se dispone a matarle. Ambientación con un fondo de arquitectura amurallada en un paisaje abierto. Cuatro indios esbozados huyen por la derecha y cierran la escena. La luz vienen estudiada de manera más artificial que en el anterior.

TERCERA CLASE

El tema de pensado ha sido consultado en los documentos de actas, ya que en los libros de Resúmenes no consta: “**Dibujar el grupo de Cáxtor y Pólux que hay en la Academia**”.

Para la prueba de repente: “Dibujar la estatua de disco que está en la Academia”. (Figs. 234, 235 236 y 237– N.º inv. 1681/P, 1680/P, 1682/P y 1683/P).

De los quince opositores que firmaron sólo se presentaron ocho: Manuel Fernández Laredo, Mariano Patarotti, José Pascual de Barringa, Pedro Manuel Canosa, Antonio Francisco Ramos, Antonio Villaamil, Marcelino Zumel y José Sorrentini.

En la votación obtuvo el primer premio Antonio Villaamil natural de Madrid, de 18 años con medalla de oro de cinco onzas. El segundo premio fue otorgado a Antonio Ramos, igualmente natural de Madrid, de 19 años con medalla de plata de tres onzas.

Antonio Villaamil nació en Madrid en 1790 y Antonio Ramos en 1789. Para consultar los datos sobre Cáxtor y Pólux ver año 1766.

La prueba de repente, propuesta como la estatua de disco es “El dicóbolo de reposo” diferenciado por sus características del Discóbolo de Mirón.

La obra fue descubierta en la Via Appia de Roma y adquirida por el papa Pío VI en 1792. La figura representa a un vencedor



Fig.232–Nºinv.1678/P. Pedro Zarra: *Martín de Elvira en Arauco*.

de Pentatlón, concurso en el que los atletas tenían que realizar cinco clases de ejercicios, entre los cuales estaba el lanzamiento de disco. La figura se mantiene rígida, con el disco en la mano izquierda y el brazo derecho separado del cuerpo. Ci-

ñe en la cabeza la diadema ática y sus proporciones son más esbeltas que las del canon de Policleto. La obra se ha atribuido a Alcámenes ya que se sabe esculpió una como ésta y las características responden a las comunes del autor.



Fig.233—N°inv.1679/P. Antonio Mercar: *Martin de Elvira en Arauco.*



Fig. 234—Nº inv. 1681/P. Antonio Villaamil: *Cástor y Pólux*.

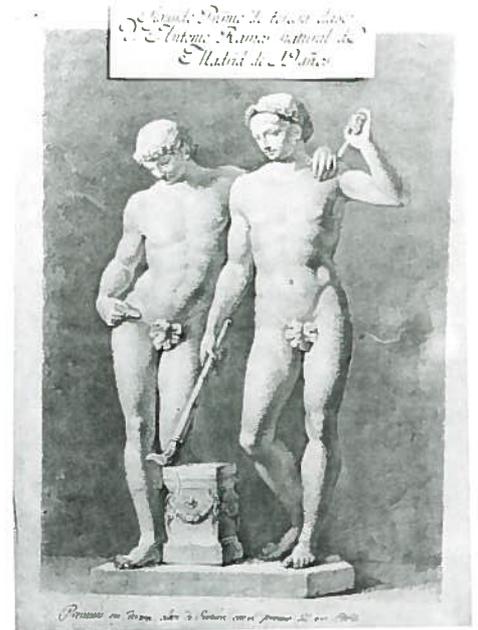


Fig. 236—Nº inv. 1682/P. Antonio Ramos: *Cástor y Pólux*.



Fig. 235—Nº inv. 1680/P. Antonio Villaamil: *El Discóbolo*.

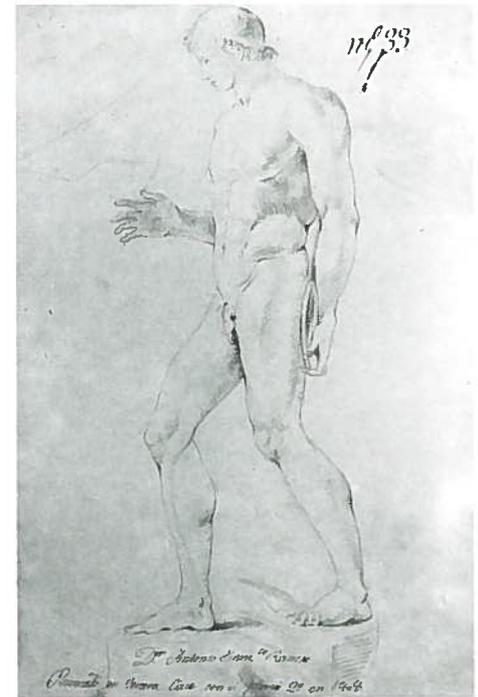


Fig. 237—Nº inv. 1683/P. Antonio Ramos: *El Discóbolo*.